



## Laboratorio Teatral “Amigo Imaginario”<sup>1</sup>

Luis Rojas, Alba Agosto, Jorge Henríquez Ross, Víctor Ordaz, Lorenzo Vargas Mantilla

Pensando en la temporada 2012/2013, Grupo Teatro Libre decidió trabajar en el montaje de la obra *Causa y Efecto* del dramaturgo uruguayo Rafael Pence. Dicho montaje implica la participación de tres actrices, un actor y el respectivo equipo de trabajo que precisa cualquier puesta en escena. Grupo Teatro Libre cuenta con trece miembros activos más un grupo de colaboradores que se desempeñan según sus habilidades y los requerimientos del proyecto seleccionado; aunque algunos cuentan con roles ya definidos, siempre hay espacio para compartir, aprender y experimentar en cualquiera de las áreas implícitas: actuación, iluminación, escenografía, vestuario, dirección o producción. En respuesta a esta dinámica de trabajo y a la filosofía del grupo, se consideró necesario un proyecto paralelo a *Causa y Efecto* para mantener en actividad a todos los integrantes, y, al mismo tiempo, enriquecer actoral y técnicamente al grupo. Es así, que de manera colectiva, como todas las decisiones de Grupo Teatro Libre, surge el laboratorio teatral Amigo Imaginario (A.I.).

Al igual que cualquier laboratorio teatral, A.I. contó con un proceso. Tomando como eje central a aquel amigo que quizás alguno de nosotros tuvo en la niñez, los miembros interesados se dieron a la tarea de escribir una pequeña historia que fuese el reflejo de sus inquietudes a expresar en escena, siempre con el reto de darle una tesitura dramática para poder ser representada actoralmente. Paralelo a este proceso creativo, se trabajaron talleres actorales para brindar herramientas a los que debutaban en la actuación, generando un enriquecido intercambio con los que ya tenían una trayectoria. Partiendo de la libertad experimental de un laboratorio, se decidió realizar la presentación en un espacio escénico alternativo, que al no ser un teatro, Casa Maíz se convirtió en el ambiente perfecto para llevar a la audiencia por cinco escenarios diferentes, que con ayuda de los elementos sonoros y de iluminación, el mismo público fue parte del espectáculo. Para facilitar la proeza de envolver al espectador en este universo y lograr el puente entre cada pequeña obra, fue necesario utilizar un personaje que fungiera como guía de conexión, mismo que llega con su propia historia de inmigrante latinoamericano y valiéndose de una cuarta pared no existente, mantiene la interacción con el espectador entre cada acto.

Realizando una evaluación, hemos concluido que el resultado del laboratorio A. I. ha sido de un valor inmensurable. La experiencia lograda y los nuevos conocimientos adquiridos hacen que los temas centrales de estas pequeñas obras estén dentro del marco de la democracia, de la justicia plena, de la solidaridad y del respeto a los derechos humanos; y sobre todo, que el arte, la poesía, la creación y la imaginación sean siempre parte de los objetivos fundamentales de nuestro grupo teatral al que no solamente consideramos como un medio artístico, sino que también como familia.

En el futuro seguiremos experimentando, y así, con nuestro trabajo, tratar de ser un conductor expresivo hacia la comunidad latinoamericana en Canadá. Del mismo modo mantendremos

<sup>1</sup> Los autores de esta obra agradecen profundamente la colaboración de Hernán Sicilia por la revisión del texto escrito y por sus valiosas sugerencias.

viva en nuestra memoria la problemática que aqueja a nuestros países de origen y los procesos históricos de América Latina.

---

LUIS ROJAS  
Director del proyecto

## AMIGO IMAGINARIO

OBRA EN CUATRO PEQUEÑOS ACTOS

### Personajes

JEFA, jefa del banco.

LÁZARO, empleado del banco.

TORITO, su amigo imaginario, un toro enorme de 600 kilos.

MUJER  
HOMBRE

PEPO  
OREJA, su amigo imaginario.

ESCRITOR  
AMIGO IMAGINARIO, Escritor transformado en amigo imaginario.

### Acto Primero

#### El Toro Que Te Mira

Por: Lorenzo Vargas Mantilla

Oficinas de banco. Una tarde de verano. Lázaro se encuentra en su cubículo. Nadie más en la oficina.

*JEFA (entra):* ¡Lázaro! ¡Lázaro! ¡Ah, qué suerte que lo encuentro! Mire, tengo que salir, ya está bien tarde. No se le olvide que los informes que le di esta mañana son para mañana a primera hora. Espero tenerlos sobre mi escritorio a las ocho de la mañana, ¡a más tardar!

*LÁZARO:* Sí señora, así será. Ya casi voy terminando.

*JEFA:* ¡Ah, y más vale que estén bien hechos por que a usted de vez en cuando se le pierden algunos numeritos!

*LÁZARO (murmurando):* Pero cómo jode...

*JEFA:* ¿Decía algo?

**LÁZARO:** No, no, no, señora. Que tenga una buena noche. (La Jefa sale. Lázaro vuelve a su trabajo:) A ver: dos y llevo cuatro; siete y llevo seis... (Murmura:) Creo que así me cuadra bien el presupuesto... o no... pero hay una suma que me faltaba antes... ¿cómo es que es esto?... (Irritado:) No sé quién me hizo a mí trabajar en un banco, ¡si yo detesto las matemáticas! Y además, ¡me quedan todos estos sellos por poner! (Pone sello tras sello sobre las cartas que se encuentran en su escritorio. Un toro enorme, de unos 600 kilos, entra a la oficina, observa a Lázaro por un instante, y luego se abalanza sobre el escritorio.)

**TORITO** (muge largamente): ¡Mu!

**LÁZARO:** ¡¡¡Ah!!!! (Se tira al suelo. Coge la bocina del teléfono.) ¡Seguridad! ¡Tengo que llamar a seguridad! (Presiona los números del teléfono.)

**TORITO** (camina pausadamente por la oficina. Observa a Lázaro): ¿De verdad no te acuerdas de mí, Lázaro? Yo sé que ya estoy muy grande, pero ¡tampoco es para que no me reconozcas!

**LÁZARO:** ¡Carajo, un toro que habla! Dios mío, ¿qué me está pasando?

**TORITO:** Pero ya, tranquilo, hombre, que soy yo, Torito: ¡tu amigo de infancia!

**LÁZARO** (deja a un lado la bocina. Mira hacia Torito): Ah... Torito. Pero si hace como treinta años que no te veía.

**TORITO:** Sí, yo sé. Ha sido mucho tiempo. ¿Cómo estás?

**LÁZARO:** Pues bien. De maravilla. Y ¿tú qué?

**TORITO:** Nada especial. Pero, dime una cosa: ¡qué haces tú aquí, metido en esta oficina, ¿acaso no ves el sol que hace?! Vamos a jugar, como antes, al toro y al torero.

**LÁZARO:** No puedo, Torito, tengo que terminar este informe. Además, yo dejé de jugar a los toros hace mucho tiempo. No podía seguir soñando con ser Torero; a que tú y yo bailábamos sobre el área y bajo el sol, como si fuera un ballet. Sobre todo después de haber visto en televisión cómo el toro a veces mata al torero.

**TORITO:** ¿De qué hablas, Lázaro? Yo no te quiero matar. Vamos, vamos a jugar. No soporto verte ahí con esa corbata y esa camisa tan fea. No sé por qué no eres Torero como querías cuando eras niño.

**LÁZARO:** No sé Torito... tengo mucho trabajo que hacer. (Vuelve a su trabajo ignorando a Torito. Torito comienza a mugir y a molestarlo para llamar su atención.) ¡Okay, está bien, Torito! Está bien, igual ya estas aquí, así que juguemos un rato al toro y al torero como cuando éramos pequeños. (Lázaro coge su chaqueta y se dispone a comenzar la corrida.) Nada más ten cuidado porque esta oficina no es mía, ¡no vayamos a romper nada! (Se levanta del escritorio. Avanza hacia Torito con aire de matador. Comienzan a jugar. Se divierten y cada vez la corrida tiene más ritmo y energía. Torito cada vez más alegre y fuera de control dejándose llevar por sus instintos. Con cada pase la corrida deja de ser un simple juego convirtiéndose en una verdadera batalla. Lázaro se detiene repentinamente.) ¡Espera, espera Torito! ¡Se acabó el juego, yo no puedo seguir!

**TORITO:** Pero ¿por qué? ¿No ves cómo nos divertimos? ¡Qué te pasa!

**LÁZARO:** Es que tú no entiendes, Torito: A mí me da mucho miedo torear. Es por eso que dejé de hablar contigo hace tantos años. No quiero que me mates y tampoco te quiero matar.

**TORITO:** Y ¿por qué me vas a matar tú a mí, ¡si somos amigos!?

**LÁZARO:** ¡Yo sé, Torito!, es que no sé si tú sepas, pero, casi siempre, en la vida real, el torero termina matando al toro. Es por eso que dejé de soñar con ser torero, y ahora trabajo

aquí, en el banco.

**TORITO:** ¿Por qué no sigues tu sueño de ser torero? ¿No es eso lo que te gusta hacer?

**LÁZARO:** Torito, vete de aquí que me estás confundiendo. (Pone sellos sobre las cartas del escritorio.) Sí, vete, vete, que no te quiero ver. Ve y busca un buen postal y búscate unas buenas vacas y ¡déjame en paz!

**TORITO:** No. Yo aquí me quedo. Hasta que decidas ser torero como debe ser.

**LÁZARO:** Pero ¿qué, no entiendes?, si para ser torero, ¡te tengo que matar!

**TORITO:** ¿Que me vas a matar tú a mí?, ¡si eres un flaco sin ganas! (Respira fuertemente. Mueve la cabeza amenazante avanzando hacia Lázaro.)

**LÁZARO:** ¡Qué haces? ¡Qué quieres?

**TORITO:** ¡A ver!: ¡Mátame si puedes! ¡Deja ya el miedo! O qué esperas, ¿que te mate yo primero? (Lázaro arrinconado coge uno de los lápices sobre el escritorio. Se lanza sobre el lomo de Torito. Le entierra el lápiz en el corazón. Torito cae muerto. Lázaro sigue poniendo sellos cada vez más rápido y con más fuerza. Las luces se van apagando.)

## Acto Segundo

### La Estacion

**Por: Víctor Ordaz**

Una estación pequeña de tren. Hay una banca de madera, detrás de ella cuelga del muro un reloj grande que marca la media noche. La banca y el reloj son apenas iluminados por la luz tenue de un pequeño farol. Hay ruidos de noche: grillos, perros ladrando; así como ruido de trenes que se detienen por algunos minutos y siguen su camino a las grandes ciudades.

En el extremo izquierdo de la banca hay una mujer sentada. Está muy arreglada, es de edad madura. Tiene la mirada perdida y la cabeza ligeramente inclinada.

Un Hombre de treinta años aproximadamente entra a la estación. Está bien arreglado, lleva un ramo de rosas y algunos sobres amarrados con un listón rojo. Se dirige hacia la banca. Toma asiento en el otro extremo de la banca. Está nervioso. Mira su reloj de pulso, corrobora la hora con el reloj de pared. Mira hacia la izquierda tratando de avistar el próximo tren.

A lo lejos, el sonido del tren que se acerca. El hombre se pone de pie, se arregla la corbata, se sacude el abrigo. El sonido del tren cada vez más cerca. El hombre da unos pasos al frente. El sonido del tren que ya ha llegado. El ruido del bullicio por la gente que baja del tren. El hombre mira hacia el lado donde proviene el ruido y busca con la mirada. Poco a poco se atenúa el ruido de la gente, la voz del hombre del tren grita "¡VAMONOS!". El sonido del partir del tren, se atenúan los sonidos que trajo el tren hasta desaparecer. El hombre desilusionado se vuelve a sentar en la banca.

**MUJER:** ¿No llegó quien esperaba?

**HOMBRE:** No.

**MUJER:** Y ¿a quién esperaba, si no le importa que pregunte?

**HOMBRE:** No lo sé...

**MUJER:** ¿Cómo, esperaba a alguien que no conoce?

**HOMBRE:** No la conozco del todo... bueno, no físicamente aún, pero sé que ella es la mujer por

la cual he esperado desde que era un niño. Conozco su alma, su forma de pensar, sus sentimientos, su honestidad, su infinita bondad...

**MUJER:** Y ¿cómo se puede saber tanto de una persona que no se le conoce?

**HOMBRE:** Porque tengo esto (muestra el fajo de cartas). Todas sus emociones las tengo yo, me las ha enviado para que le conozca el alma primero.

**MUJER:** Y ¿bien?...

**HOMBRE:** No sé qué ha pasado. Nos escribimos diciendo que hoy sería el día en que nos encontraríamos, pero algo debió haber pasado.

**MUJER:** Algo verdaderamente grave como para no acudir a una cita tan importante, por que me imagino que lo es para usted, ¿no es así?

**HOMBRE:** Claro que lo es. He estado esperando este momento por años; he vivido sólo por este momento. Sé que llegará; no fue en este tren, pero tal vez venga en el siguiente o en el de mañana o en el de pasado mañana; pero aquí estaré, la esperaré en esta banca como lo acordamos.

**MUJER:** Y ¿cómo se llama?

**HOMBRE:** ¿Quién?

**MUJER:** Ella.

**HOMBRE:** Esperanza.

**MUJER:** Ya veo, le has puesto nombre.

**HOMBRE:** ¿Cómo dice?

**MUJER:** Que le has puesto nombre a tu amor...

**HOMBRE:** No sé de qué habla, yo no le he puesto ningún nombre a nadie, así es como ella se llama...

**MUJER** (lo interrumpe): Así es como tú la has nombrado.

**HOMBRE:** No sé de qué habla, ni siquiera la conozco a usted. No sé por qué se está tomando esta libertad conmigo, yo sólo respondí amablemente a su pregunta. Así que le pido de la manera más amable que si vamos a compartir esta banca, imagine que no existo.

**MUJER:** ¡Imaginar! Un acto tan simple en apariencia, pero tan complicado a veces. Le propongo algo: ¿Por qué no mejor usted imagina que yo no estoy aquí, y me deja ir de una vez?

**HOMBRE:** ¿Dejarla ir? ¿De qué habla? Ya le dije que yo a usted no la conozco, pero en algo sí tiene razón: imaginaré que no existe. (Los dos guardan silencio mientras miran en direcciones contrarias.)

**HOMBRE** (titubeante): Y usted... ¿Qué hace aquí, a quién espera?

**Mujer:** No lo sé. Cuando me di cuenta, ya estaba sentada en esta banca esperando a alguien.

**HOMBRE:** ¿A quién?

**MUJER:** No lo sé, dígamelo usted.

**HOMBRE:** Deje de insistir, por favor; ya le dije que no le conozco a usted, sólo he venido hasta aquí por Esperanza.

**MUJER:** Quizás yo también he venido aquí por ella, para llevármela de regreso.

**HOMBRE:** ¿Llevarla a dónde? ¿Usted le conoce? ¿Por qué sabe todo esto? ¿Quién es usted?

**MUJER:** Son muchas preguntas a la vez...

**HOMBRE** (la interrumpe más exaltado): ¡Respóndame de una vez!

**Mujer:** Soledad... (Al escuchar su nombre, el hombre, impresionado, se detiene abruptamente.)

(Pausa.) Y para las demás preguntas, sabes que tú tienes las repuestas, así como sabes que ella no vendrá.

**HOMBRE:** ¡Claro que vendrá! Ella misma me lo ha escrito. Fue ella quien escogió esta estación para que nos conociéramos. Ella me necesita tanto como yo a ella, todo está aquí en sus cartas que me ha escrito. (Se apura a desanudar el fajo de cartas para mostrárselas.) Se las voy a leer para que se convenza de una vez y me deje en paz.

**MUJER:** Cartas que tú mismo has escrito por años.

**HOMBRE:** No sea ridícula, cómo se le ocurre semejante tontería. Por favor, váyase.

**MUJER:** No me puedo ir, aún no puedo regresar.

**HOMBRE:** Por favor, si sabe algo dígamelo, que me está confundiendo

**MUJER:** Que tú eres Esperanza. Tú la creaste a través de tus versos en tus cartas y la has alimentado todos estos años con tu AMOR, con tu paciencia; le has dado, como tú dijiste, un alma noble; conoces su bondad pero...

**HOMBRE:** Pero no es real.

**MUJER:** Me temo que no.

**HOMBRE:** Y ¿tú? ¿Tú eres real?

**MUJER:** No, tampoco yo.

**HOMBRE:** Y ¿por qué te puedo ver? ¿Por qué estoy hablando contigo?

**MUJER:** Porque tú tampoco eres real.

**HOMBRE:** Y entonces... ¿Quiénes somos?

**MUJER:** Somos tinta y papel, la imaginación de alguien más.

**HOMBRE:** Y ¿ahora qué?

**MUJER:** Te quedarás aquí, esperarás a que tu historia se acabe de escribir algún día.

## **Acto Tercero**

### **Pepo Y Oreja**

#### **Por: Jorge Henríquez Ross**

**PEPO:** Otra noche sin poder dormir... (Pausa.) ¿Oreja? ¿Qué haces ahí parado?

**OREJA:** Siempre he estado aquí, Pepo.

**PEPO:** Y ¿cómo no te había visto?

**OREJA:** No me veías porque creías que me habías olvidado. ¿Crees que por más que hayan pasado los años he dejado de existir? Siempre he estado en tu cabeza.

**PEPO:** Ya estoy muy viejo para seguir contigo en mi imaginación.

**OREJA:** ¿Recuerdas por qué me decías "Oreja"?

**PEPO:** No exactamente. Oreja, estoy aquí, ven a sentarte.

**OREJA:** Porque siempre he estado dispuesto a escucharte.

**PEPO:** Es verdad.

**OREJA:** Si ahora estoy aquí es porque necesitas conversar. Aquí estoy todo "orejas". ¿Qué te inquieta?

**PEPO:** Lo que sucede es que después de tantos años, todavía le tengo miedo a la oscuridad.

**OREJA:** ¿No has vencido ese temor?

**PEPO:** No, no. Cuando llega el atardecer, en esos momentos cuando el día empieza a

transformarse en noche que lo cubre todo, mi estado emocional cambia. Me transformo en un hombre vulnerable, inseguro, temeroso...

OREJA: Bueno, a los temores hay que enfrentarlos cara a cara.

PEPO: ¿Y cómo se enfrenta a la oscuridad?

OREJA: Quizás pensando en días de mucha luz, de mucho sol, en flores de radiantes colores.

PEPO: ¿Te acuerdas que cuando era niño pensaba que en cada rincón oscuro estaba escondido el diablo, escondido para agarrarme y llevarme al infierno?

OREJA: Eso te lo inculcaron los adultos que te rodeaban, pero tú no haces lo mismo.

PEPO: No, no lo hago, pero me molesta recordar esos momentos desagradables.

OREJA: La oscuridad no puede existir sin la claridad; lo feo no existe sin lo hermoso; el odio nunca existiría si no existiera el amor; la muerte, sin la vida. Todo se complementa.

PEPO: ¡Ah!, como tú y yo. Tú no existirías si yo no existiera.

OREJA: Sí, nos complementamos.

PEPO: La libertad y la opresión se complementan también, además que para mí, oscuridad y opresión son la misma cosa.

OREJA: Sí, la oscuridad y la opresión son sinónimas.

PEPO: Todo ser que vive en opresión, vive en un mundo de penumbra, de incertidumbre.

OREJA: ¿Sabes cuál es la razón de la opresión?

PEPO: La respuesta de los que tienen el poder contra el descontento por las condiciones económicas y sociales.

OREJA: El descontento social por la acumulación de riquezas por unos pocos.

PEPO: ¿Recuerdas esos momentos cuando expresamos nuestro descontento?

OREJA: Sí, y lo pasamos mal.

PEPO: Recuerdo la oscuridad que me producía la venda en mis ojos.

OREJA: Sí, y el cuerpo desnudo, las manos atadas a la espalda.

PEPO: Los golpes, los llantos, los gritos, los insultos, los simulacros de fusilamiento. Pero lo que más me molesta son los sentimientos de culpa.

OREJA: Explícame eso.

PEPO: Siempre he sentido mucha culpa por haber sobrevivido. Compañeros, amigos, seres queridos, no tuvieron esa suerte.

OREJA: No te tortures por eso, no has sido el causante de sus destinos desafortunados.

PEPO: Sí, lo sé, pero duele.

OREJA: Todo eso ya es parte del pasado.

PEPO: Lo es, pero es importante no olvidarlo porque la historia tiende a repetirse. Debemos estar siempre vigilantes a que eso no suceda.

OREJA: Estoy de acuerdo, pero ahora ¿qué sientes al vivir en una cultura diferente?

PEPO: Tristeza. No me siento bien ni en mi país adoptado ni en el de origen. La soledad es grande en ambas tierras. En el adoptado uno se siente como incomunicado. Las costumbres, el idioma, el clima, todo tan diferente. En el de origen uno también se siente incomunicado. El pasado que uno vivió allí no existe, lo han olvidado. La visión del país de origen es un romanticismo de un pasado que sólo existe en mi mente. (Pausa.) Oye, Oreja, ¿no era todo más fácil y simple cuando éramos niños?

OREJA: Cuando éramos inocentes y traviesos...

PEPO: Pateábamos una pelota hecha de calcetines viejos...

OREJA: O jugábamos a los pistoleros.

OREJA y PEPO: Jugábamos al trompo.

PEPO: Crecimos, conocimos el amor, la política, la paternidad...

OREJA y PEPO: ¡Cómo se va complicando la vida!

OREJA: Pero no te olvides que aun cuando la oscuridad del día o del espíritu nos pueda superar, en algún momento llega la claridad.

PEPO: Oye, Oreja, cómo me gustaría volver a la infancia.

OREJA: Volver a la infancia, pero con la experiencia acumulada durante todos estos años.

PEPO: ¿Te imaginas? ¡Qué inteligentes les pareceríamos a los demás!

OREJA: ¿Y nos convertiríamos en opresores?

PEPO: ¿Estás loco?

OREJA: No te olvides que cambiamos o que todo cambia.

PEPO: Sí, pero como dice la canción: "Pero no cambia mi amor, ni el recuerdo ni el dolor de mi pueblo y de mi gente."

OREJA: A veces uno piensa lo mejor, pero no triunfa.

PEPO: Bueno, Oreja, amigo mío, creo que ya es hora de ir a dormir, de olvidar un poco, de adormecer los recuerdos por algunas horas.

OREJA: Bien, hasta la próxima. No te olvides que la oscuridad es sólo un estado transitorio.

PEPO: Sí. Sé que el sol renacerá cada día aunque esté tapado por las nubes. A pesar de eso, siento como que hablo en un lenguaje que ni siquiera yo entiendo, o no logro darme a entender. Me siento perdido, incompleto, ignorado por la vida presente, con temor sobre el escaso futuro que me queda. Espero que algún día pueda liberarme de esta oscuridad que me rodea, llegar a un momento en que pueda volver a ser yo nuevamente. ¿Sirvió de algo el haber luchado contra la injusticia, expresar el descontento? ¿Sirvió de algo el alto costo humano? ¿Alguien lo sabe? Porque yo... yo no lo sé.

## Acto Cuarto

### Recuerdo Que No Recuerdo

Por: Alba Agosto

ESCRITOR (*hacia un determinado lado donde sitúa a su amigo imaginario*): ¿Dónde has estado?

Te he estado buscando por todas partes. (Escucha.) ¿Cómo con tus amigos? ¡Si les he preguntado a todos ellos y ninguno te ha visto! (Escucha.) ¿Que yo no los conozco? si vos los conocés, también los conozco yo. ¡Y basta ya! Que tenemos mucho para trabajar. (Se apaga abruptamente la luz.) Te explicare. (Se enciende la lámpara.) Debo escribir una obra; bueno... quizás no es una obra, pero algo sobre nosotros dos. (Escucha.) ¿Cómo que de qué tema vamos a hablar? ¡De El Tema, nuestro tema! De vos y yo. (Escucha.) ¿Fácil? Fácil no es, no lo creas. (Escucha.) Sí, si eso es lo que quiero: ¡empezar! ¿Pero empezar por dónde? Las ideas no me llegan, no se concretan, no tengo ninguna dirección para guiar mis pensamientos. Es el síndrome de la hoja en blanco. (Escucha.) Te digo que no es tan sencillo. (Pausa.) ¿Por qué no podemos recordar los momentos que han sido tan importantes en nuestra vida? ¿Por qué se nos escapan de nuestra memoria? ¡Parecería que



nuestras ideas estuvieran sepultadas! ¡Cómo nos cuesta mirar el pasado! ¿Qué decís? Deja de reírte y repetí lo que dijiste. (Escucha.) Que estoy recordando. ¿Cómo? No te entiendo. (Escucha.) ¡Ah!, que juntos vivimos momentos que fueron importantes en nuestras vidas. Tenés razón, pero aun así todavía no recuerdo cuales fueron esos momentos. (Empieza a cambiarse de lugar y de ropa.) ¿Por qué te reís así?, no sé si te burlás de mí o te reís porque tenés miedo. ¿Pensás que te voy a dejar de imaginar? (Pausa.) ¿Sabés?, a veces vos parecés ser el imaginador y yo el imaginado. ¿No lo creés? (Escritora se transforma en la amiga imaginaria.)

**AMIGO IMAGINARIO (de espaldas):** Sí, pero yo no tengo miedo que dejes de imaginarme. Sos vos el que teme y no se atreve a recordar el pasado. Sé que no se puede cambiar, pero no hace daño recordarlo. (Pausa.) Seguro que no te gusta recordar cuando encerramos a tu mamá en el gallinero; o cuando tiramos al gato desde el segundo piso; y que no querías dormir en la carpa porque le tenías miedo a la oscuridad; y cuando tu abuelo te llevaba al desfile de carnaval y apenas escuchabas los cuetes, te hacías pipí de miedo. Recuerdo la desazón y el desconcierto que sentiste cuando en la escuela una compañera de tu clase murió. Era tu primera experiencia cerca de la muerte. Y lo que sufriste la primera vez que te separaste de tu familia para ir a estudiar en otro país. ¡Cuánta nostalgia! (Pausa pequeña.) Aunque nada comparable al terror sentido durante los años de la dictadura en nuestro país, donde tú y yo apenas salvamos el pellejo. Terror que se convirtió en dolor e impotencia por todos los detenidos, muertos y desaparecidos. (Pausa.) Bueno, aquí tienes algunas ideas para tu obra. Piensa que la vida no es un camino recto; está plagada de alegría y aciertos, pero también de tristezas y errores que muchas veces los ponemos bajo llave para olvidarlos. (Pausa.) La felicidad no se logra olvidando el pasado. Sí, sí. Eso es lo que ya debes empezar a hacer. ¡Adelante, manos a la obra! Así ambos tendremos una existencia feliz, porque aunque no me sigas imaginando yo estaré aquí como siempre, junto a vos. (Amiga imaginaria se transforma en la escritora.)

**ESCRITOR:** Eso es lo que necesitaba: el sonido de tu voz y tus recuerdos, que son también los míos, y tu memoria que es parte de la mía. Porque vos y yo somos lo mismo. (Pausa.) Ahora sí puedo sentarme a escribir nuestra obra.

**Fin de  
Amigo Imaginario**